

REFLEXIÓN

¿POR QUÉ SER ADORADORES?

125 Aniversario de la Consagración de Venezuela al Santísimo Sacramento

¿POR QUÉ SER ADORADORES?

Fundamento bíblico, teológico, espiritual y pastoral de la adoración eucarística

“Creo que en este tiempo moderno hemos perdido el sentido de la adoración. Necesitamos recuperar el sentido del culto en silencio, de la adoración. Es una oración que hemos perdido, poca gente sabe lo que es, y vosotros, obispos, debéis catequizar a los fieles sobre la oración de adoración; la Eucaristía nos lo pide”. Con estas palabras el Papa Francisco se dirigía a los miembros del comité organizador del Congreso Eucarístico Nacional de los Estados Unidos de América, palabras que ya nos dan respuesta a la pregunta que nos lleva a escribir estas líneas.

El diccionario de espiritualidad católica define la adoración como: *un acto externo de la virtud de la religión, por el que testimoniamos honor y reverencia a Dios*². Interesante es volver a resaltar la dimensión externa de la adoración porque, por mucho tiempo, y en este tiempo con mayor fuerza, se le presenta como acto de la intimidad de la persona, por lo que debe ser reducida a la esfera de lo privado, incluso en el espacio que le es propio, la iglesia o la capilla del Santísimo. De esta forma la adoración es vista como algo para un grupo selecto donde el resto de las personas que están en ese lugar no tienen por qué involucrarse de ninguna forma.

En el fondo de esta intención hay dos grandes ideas, la primera de índole más teológico-bíblico, pues se continúa dudando, en mayor o en menor medida, de la presencia real de Jesús en la Eucaristía, sobre todo en la reserva eucarística. Esta duda posiblemente no es expuesta con la fuerza del discurso como en los siglos pasados, sino que en la negación de lo real reduciéndolo al mero simbolismo. Y la segunda idea es más cultural y social, porque ante la necesidad real de lo trascendente, el silencio y del sosiego en lo ajetreado de la vida la adoración, en muchos casos, no resulta atrayente, ni siquiera para los cristianos más comprometidos, porque se suele ir a los extremos: largas oraciones guiadas, donde no hay tiempo para interiorizar lo que se ora, o por el contrario un silencio excesivo sobre todo para los no iniciados, que hace de este momento algo triste, aburrido o sin sentido. Igualmente, la ausencia o el desatino en la elección musical, la cantidad de movimientos de personas, la exageración en los adornos, etc. no favorece el clima de oración. A pesar de estas situaciones, la adoración eucarística sigue siendo hoy un momento privilegiado para encontrarnos, personal y comunitariamente con el Señor.

Sin querer agotar este tema, intentaremos dar unas pequeñas pinceladas a cuatro fundamentos de la adoración eucarística.

1.- FUNDAMENTO BÍBLICO DE LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA:

¹ PAPA FRANCISCO, Discurso a los miembros del comité organizador del Congreso Eucarístico Nacional de los Estados Unidos de América, 19 de junio de 2023.

²LORENZO AMELIBIA José María, Diccionario de espiritualidad católica, en <https://es.scribd.com/document/530610641/Diccionario-de-Espiritualidad-Catolico>.

Hemos de recordar que no encontraremos ningún pasaje bíblico que explícitamente nos hable de la adoración eucarística. No hemos de olvidar a quien adoramos: a Jesús, pues citando a san Pablo en la carta a los Filipenses: «*Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en el abismo; y toda lengua proclame que Jesús es Señor, para gloria de Dios Padre*» (Flp. 2, 10-11), lo que le da sentido a la definición antes presentada. Entonces para acercarnos a la adoración eucarística lo haremos desde aquellos pasajes en los cuales se rinde adoración a Jesús. Y sí, adoración, porque fue un reconocimiento real y explícito de la divinidad de Jesús. Lo haremos siguiendo el verbo *proskyneō* que en sentido literal significa postrarse, y que algunas veces es traducido como adorar. Indistintamente sea la traducción de este verbo, ambas reconocen la divinidad de Jesús. Resaltaremos tres momentos para ellos.

a.- **La postración (adoración) de los magos**, Mt. 2, 11 «*Y al entrar en la casa, encontraron al niño con María, su madre, y postrándose, le rindieron homenaje*». Texto que resalta la manifestación de la divinidad de Jesús a los sabios. A aquellos que buscan con la razón, pero también con sincero corazón.

b.- **La curación de los diez leprosos**, Lc. 17,16: «*Y se arrojó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias*». Los pequeños, los humildes, los marginados, sólo aquellos que ponen su confianza en el Señor pueden entender este gesto de adoración y de acción de gracias de aquel que no tiene nada lo recibe todo.

c.- **La aparición de Jesús resucitado a las mujeres**, Mt. 28, 9: «*De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: "Alégrense". Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él*». La manifestación a los discípulos, a aquellos que le siguen a pesar de las muchas dificultades o pruebas, y continúan confiando en el Señor.

2.- FUNDAMENTO TEOLÓGICO DE LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA:

Como hemos afirmado anteriormente, el motivo de la adoración eucarística es el reconocimiento de la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Para los cristianos, la Eucaristía es la fuente y culmen de toda la vida cristiana, afirmación del Concilio Vaticano II pero que hunde sus raíces en la experiencia de la comunidad, muchos siglos antes, San Ireneo afirmaba que «para nosotros concuerdan lo que creemos y la Eucaristía y, a su vez, la Eucaristía da solidez a lo que creemos»³. De esta forma, la Adoración (postración) a Cristo en la misma celebración del Sacrificio eucarístico es vivida, desde el comienzo de la celebración hasta su fin, como reconocimiento de la presencia real de Jesús. Presencia que no desaparece ni en un simbolismo, ni en una presencia "exagerada" de la presencia física del Señor. Dos extremos que dieron base a las grandes controversias de los siglos IX al XI con relación a la Eucaristía.

Una afirmación de Monseñor José Munilla nos puede ayudar a entender y encontrar el significado teológico de la adoración eucarística. Él afirma haciendo un estudio del texto de la samaritana que: «a conclusión de este pasaje evangélico de

³ IRENEO DE LYON san, *Adversus haereses* 4, 18, 5.

San Juan, auténtica cumbre de la pedagogía con la que la Sagrada Escritura nos introduce en la escuela de la adoración, es la siguiente: *“La adoración no es otra cosa que la expresión de la espiritualidad bautismal; la consecuencia lógica de haber sido introducidos en el seno de la Trinidad. Somos hijos en el Hijo, y en Él, por el Espíritu Santo, somos adoradores del Padre»*⁴.

Algo que ya había afirmado Pablo VI en la Instrucción *Eucharisticum Mysterium*: *«La exposición de la santísima Eucaristía, sea en el copón, sea en la custodia, lleva a los fieles a reconocer en ella la maravillosa presencia de Cristo y los invita a la comunión de corazón con él. Así fomenta muy bien el culto en espíritu y en verdad que le es debido. Hay que procurar que, en tales exposiciones, el culto del Santísimo Sacramento manifieste en signos su relación con la misa»*⁵.

El culto a la Eucaristía fuera de la Misa en los últimos ocho siglos, fruto de la institución de la fiesta del Corpus, la paulatina creación y extensión de la adoración nocturna, la visita al Santísimo, sobre todo durante la Hora santa, bien sea diaria o semanal, así como los llamados Jueves eucarísticos, la expansión de la procesión que se realizaba en un principio en la Iglesia de Roma, Santa María sobre Minerva, conocida comúnmente como Minerva, o procesión de los terceros domingos, llega a integrar la Sagrada Escritura, el dogma eucarístico de la transubstanciación⁶, el desarrollo de la teología de la eucaristía y la piedad común del pueblo cristiano. Muchos fieles practican la adoración diariamente, lo que nos lleva a la tercera fundamentación.

3.- FUNDAMENTO ESPIRITUAL DE LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA:

La espiritualidad del cristiano es esencialmente cristocéntrica, por lo que la celebración de la eucaristía y la adoración al Santísimo Sacramento son dos momentos privilegiados para fortalecer la vida espiritual. Así como los ejercicios espirituales son el espacio para que el hombre se esfuerce en ordenar su propia vida según el proyecto de Dios. La Eucaristía y la Adoración son el verdadero ejercicio que encamina al hombre a la Santidad, pues recordemos que la Eucaristía es comida para nosotros los pequeños y los enfermos (cf. Lc. 5, 30-32) y descanso para los cansados y agobiados (cf. Mt. 11, 28).

Delante del caos y el estrés de la cotidianidad, la adoración eucarística proporciona al creyente un espacio que le lleva a la armonía —podríamos decir perfecta del *«bien ser»* ante la falsa armonía mundana del *«bienestar»*—, que no se agota al finalizar el momento temporal de la adoración, sino que se convierte en un estilo de vida. Estilo en el que conviven la complejidad de la realidad, de la propia existencia, de acallar los miles de voces internas y externas que roban la paz y la simplicidad del encuentro calmado con el Señor. La adoración lleva al cristiano a experimentar que quien está delante de sí, en pedazo de pan, es a todo un Dios

⁴ MUNILLA JOSÉ I., Mons. Conferencia impartida por Mons. Munilla en el V Encuentro de la Adoración Eucarística Perpetua.

⁵ PABLO VI, INSTRUCCIÓN «EUCARISTICUM MYSTERIUM», 60.

⁶ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1376. «Por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la substancia del vino en la substancia de su sangre; la Iglesia católica ha llamado justa y apropiadamente a este cambio transubstanciación».

capaz de crear el mundo en el que vivimos, capaz de sosegar nuestras batallas, dar sentido a nuestras vidas y colmarnos de sus bendiciones.

La vida espiritual y sobre ella la adoración al Santísimo Sacramento se presentan como un gimnasio en el cual entrenamos para alcanzar la corona que no se marchita (cf. 1Cor. 9, 25). Gimnasio donde la escucha atenta de la Palabra, el silencio y la contemplación son los implementos necesarios para realizar el ejercicio. Posiblemente sea muy complejo entender esta verdad espiritual sólo desde la mera razón, por eso, toda la persona debe implicarse, pues se adora con el cuerpo, con la mente, con el corazón y con la voluntad, sólo así se llega a entender lo tremendamente simple que es abandonarse en postración ante aquel que no nos exige nada y nos lo da todo.

La misión de los cristianos es exponer con los labios y con el corazón esa verdad que llevamos como en vasijas de barro que es Cristo Jesús, el Señor (cf. 2Cor. 4, 5-8), por lo que la adoración eucarística es también una propuesta pastoral.

3.- FUNDAMENTO PASTORAL DE LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA:

La adoración eucarística no es un medio más o una forma más de oración. Ella es el medio primero y propio de encuentro orante con el Señor; por lo que se convierte en el alma de la vida espiritual de la comunidad, sea ella la Diócesis, la Parroquia, la comunidad religiosa, el grupo de apostolado, siendo ella el verdadero origen de renovación pastoral, el impulso a una vida de santidad y la comprobación de que la obra comenzada es fruto de la voluntad de Dios y no solo voluntarismo humano. En torno a esta idea, el Papa Francisco afirmara que *«si perdemos el sentido de la adoración, perdemos el sentido de movimiento de la vida cristiana, que es un camino hacia el Señor, no hacia nosotros. [...] En la vida cristiana no es suficiente saber: sin salir de uno mismo, sin encontrar, sin adorar, no se conoce a Dios. La teología y la eficiencia pastoral valen poco o nada si no se doblan las rodillas; si no se hace como los Magos, que no sólo fueron sabios organizadores de un viaje, sino que caminaron y adoraron»*⁷.

Pastoralmente la adoración eucarística debe llevar al fiel a vivir las dos dimensiones que le son propias, el **encuentro personal** y, a la vez, **encuentro comunitario con el Señor**. Esta tensión nos llevará a evitar todo intimismo o dispersión genérica estéril.

Como motivadores a la adoración eucarística en nuestras comunidades religiosas, en nuestras parroquias o en nuestros grupos, pudiésemos organizar y programar:

- Semanalmente en las parroquias, las capillas de nuestras comunidades religiosas o de aquellas obras donde esté debidamente autorizado un oratorio o capilla con el sagrario, la exposición del Santísimo durante una hora u hora y media. No invitamos a que otros participen, sino invitamos a participar juntos. La presencia de los sacerdotes, de la comunidad religiosa, de los grupos de apostolado es el mejor testimonio de que creemos en el valor de la adoración eucarística.

⁷ PAPA FRANCISCO, Homilía del Santo Padre en la celebración Eucarística, en la Solemnidad de la Epifanía del Señor. Lunes, 06 de enero de 2020.

- Un viernes al mes, la tradición los suele colocar los primeros viernes del mes, la adoración eucarística. Sí es bueno tener preparada alguna meditación dirigida que facilite la oración personal. También sería loable el poder celebrar el sacramento de la Penitencia.
- Un tiempo más amplio de adoración: una mañana entera o un día completo, con turnos de adoración y una pequeña guía de oración. Sobre todo, en momentos muy propicios como son los tiempos litúrgicos, el inicio del año pastoral o los aniversarios.
- Favorecer la adoración personal teniendo la iglesia parroquial o capilla-oratorio abierto. Aunque parezca obvio, no es posible la adoración si la Iglesia o la capilla solo se abre para la celebración puntal de los sacramentos.
- En todas estas propuestas se debe evitar que lo estético, como es la calidad de la música, el exceso de adornos, las largas oraciones o incluso la belleza de la custodia —sobre todo en estos momentos en que se están uniendo imágenes del Señor, de la Virgen o de otras realidades a las custodias—, opaquen el momento de oración. Favoreciendo, por el contrario, los momentos de silencio, los posibles cantos que lleven a la comunidad a la adoración, la lectura pausada y orante de la Palabra, la oración por las comunidades y realidades concretas de nuestro mundo.